**Diplomado “Racismo y xenofobia vistos desde México”**

**Héctor Eduardo Luna López**

**Tarea 1.7. Recapitulación: racismo y xenofobia**

A partir de varias notas periodísticas que he leído en los últimos días, quiero comentar el caso del coronavirus y el miedo generalizado que ha causado en la población mundial, al mismo tiempo que ha despertado sentimientos racistas y prácticas xenofóbicas.

En días pasados, en Twitter se volvió tendencia el *hashtag* #NoSoyUnVirus, escrito en varios idiomas (inglés, italiano, francés, chino, japonés, etc.), para denunciar el surgimiento de ideas y actitudes racistas y xenofóbicas en torno al coronavirus.[[1]](#footnote-1) Esta campaña surgió luego de varios testimonios documentados de personas chinas que sufrieron señalamientos, discriminación y violencia en sus lugares de residencia, por ejemplo, Lucía, una niña de 17 años que nació en China pero fue adoptada a los dos años por una familia española y que actualmente vive en Alcalá de Henares, y que sus compañeros de escuela comenzaron a hacerle “bromas” como que ella iba a infectarlos de coronavirus (aun cuando la conocen de toda la vida y saben que nunca ha vuelto a su lugar de nacimiento) o a toserle encima alegando que “ya los había contagiado”;[[2]](#footnote-2) o el video de una familia china o asiática (no queda claro) que viajaba en un vagón del metro en Italia, mientras que alrededor iba gente amontonada tratando de guardar dos metros de distancia por temor a “contagiarse”.

Los casos anteriores son ejemplos de lo que considero un racismo interiorizado y, a decir de la misma niña Lucía, una “xenofobia latente” en la sociedad. Racismo porque la desconfianza y el temor no se ha limitado a las personas chinas que recientemente llegan de su país a otro (lo cual hace tener medidas de seguridad protocolarias y hasta cierto punto comprensibles cuando se dan *por la reciente procedencia*, *no por la nacionalidad*), sino que se han extendido a personas de origen chino por su simple origen, como Lucía, e incluso a personas que no siendo de China, tienen rasgos fenotípicos asociados a los chinos. Es decir, este problema ha aflorado un racismo interiorizado en la población que se expresa cuando más allá de segregar y discriminar a quienes poseen la nacionalidad china, extienden esa discriminación y se convierte en racismo al ejercer segregación y violencia hacia todo aquel que posea ciertos rasgos físicos que, de modo generalizado, se asocian a la “raza asiática”. Razón por la cual, en esta coyuntura, se han visto discriminadas personas japonesas o filipinas, por poseer rasgos “asiáticos”. Es decir, en esta situación los testimonios de discriminación han evidenciado el fuerte proceso de racialización que ha existido desde hace siglos en torno a la clasificación de una parte de la población como “amarillos” o “asiáticos”, como si fueran todos ellos parte de un grupo homogéneo y diferenciado de los otros grupos humanos o “razas”.

Asimismo, en este momento podemos ver un fuerte sentimiento de xenofobia y, lo que es peor, una serie de acciones y hasta políticas motivadas por el miedo, la ignorancia y la incertidumbre. Por ejemplo, Estados Unidos de América declaró que negará la entrada a personas que procedan o hayan estado en China, lo cual evidencia que más allá de plantear un mecanismo de prevención sanitaria que implique exámenes médicos y revisiones a quienes pretendan ingresar al país, recurre a la exclusión de principio. O el caso de Rusia, que afirmó que deportará a los extranjeros con el virus, lo cual es cuestionable pues en lugar de poner en marcha tratamientos médicos en su localidad, plantea la expulsión como solución. Estas medidas, si bien pueden sonar razonables, es necesario analizarlas con detenimiento y de modo crítico para evidenciar hasta qué punto pueden estar motivadas por sentimientos racistas o xenofóbicos, pues al estar impulsadas por gobiernos estatales tienen un potencial de acción y de daño muy grande.

De igual modo, la situación del coronavirus ha despertado sentimientos y prácticas xenofóbicas en la sociedad pues, como en el caso de la familia que viajaba en el metro, han sido vistos como un “otro” potencialmente peligroso, aún cuando no se tienen elementos suficientes para justificar ese sentimiento de temor y aversión. Hay otros testimonios de personas que teniendo rasgos asiáticos han recibido insultos y ataques como la exigencia de que “vuelvan a su país”. Estas situaciones sobrepasan el contexto de la enfermedad y su potencial infeccioso y se colocan en el terreno llano de la xenofobia y el racismo, como si el conjunto de creencias, estereotipos, estigmas y prejuicios en torno a los asiáticos hubieran estado inoculados (como un virus) en las personas y solamente hubiera hecho falta un pretexto para manifestarse.

Como bien se ha señalado en el módulo de la xenofobia, ésta surge como un temor irracional ante los diferentes, ante “los otros” que no comparten fenotipos ni creencias o prácticas culturales y, sobre todo, es un miedo que surge de modo exponencial en situaciones de crisis como la que se vive con esta que ha sido presentada como una “epidemia” con potencial de convertirse en “mundial” y para la que aún no existen vacunas específicas.

Al analizar este fenómeno resurgen con fuerza los datos planteados por Scott FitzGerald y Cook Martin, quienes señalaban la discriminación y xenofobia histórica que han sufrido los asiáticos por cuestiones raciales y cómo ocupó espacios legales.

Finalmente, me parece que valdría mucho la pena un análisis desde el enfoque metodológico de la intersección, pues las personas segregadas tanto en China, como en otras regiones del mundo, han de tener testimonios no solamente de discriminación por su origen “racial” y por enfrentarse a la xenofobia latente en la sociedad, sino que incluso pueden estar viviendo una discriminación múltiple y diversos grados de violencia por su condición etaria (adultos mayores que quizás estén al final de los intereses de ser salvados), de género (población trans históricamente discriminada y excluía de servicios básicos), de nacionalidad (población de Hong Kong que enfrenta problemas políticos de autonomía frente al Estado Chino), de clase social (personas de escasos recursos que siempre tienen menos posibilidades de conseguir servicios médicos particulares), entre otros factores, que se presentan entrecruzados e imbricados de tal modo que no es posible solucionar un problema médico y racial atendiendo solamente uno de los factores que envuelven a una persona.

1. “La comunidad asiática lanza la campaña #NoSoyUnVirus contra los prejuicios racistas por el coronavirus”, en Verne Internacional, *El País*, 3/02/20, <https://bit.ly/3c30Fek> [↑](#footnote-ref-1)
2. “El coronavirus despierta la xenofobia”, en *La Vanguardia*, 04/02/20, <https://bit.ly/38V8px5> [↑](#footnote-ref-2)